

Ministro de Estado. La conferencia se efectuó hace un mes y su resultado estuvo lejos de ser satisfactorio para nosotros. Mr. Taylor declaró que las reformas de Puerto Rico eran insignificantes y por consiguiente en nada influían á los ojos del Gobierno americano en favor de España. Recordó la nota enviada en 4 de abril, las conferencias celebradas en Madrid y en San Sebastián, y finalmente, las proclamas de Mr. Cleveland referentes á las leyes de neutralidad. La administración de Mr. Cleveland, agregó, ha hecho cuanto ha estado en su poder para procurar una solución pacífica del conflicto; pero no se le ha correspondido y ahora es demasiado tarde para nuevos intentos estando tan próximo el fin del término presidencial.

Entonces el Duque de Tetuán inquirió cuál será la probable actitud de Mr. Mac Kinley con respecto á Cuba. La respuesta del Ministro americano, cualquiera que ella fuera, hizo que el Duque de Tetuán, contrariado y agitado, se apresurara á ver á Cánovas, quien se alarmó grandemente y solicitó una conferencia con Mr. Taylor y en la cual el Presidente del Consejo de Ministros preguntó á Mr. Taylor si sería posible prevenir el daño que amenaza sobrevenir, haciendo reformas amplias y aun llegando hasta la autonomía. El Ministro americano contestó que quizás la autonomía podría modificar la política que á su juicio ha de seguir la nueva administración.

¿A qué se refirió Mr. Taylor? Es probable que hablara de la posibilidad de que Mr. Mac Kinley reconozca la independencia de Cuba; en cuyo caso se nombraría un Ministro americano cerca del Gobierno insurrecto, se reconocería á Palma como representante de Cuba en los Estados Unidos y se enviaría una escuadra á la Habana para hacer que se cumplieran las decisiones del Gobierno americano. Haya sido ó no éste el lenguaje de Mr. Taylor, lo cierto es que desde ese momento el Sr. Cánovas resolvió cambiar radicalmente su política en Cuba.

Sabemos que los periódicos ministeriales desmentirán lo que acabamos de decir; pero no por eso dejará de ser verdad lo que decimos. Y aun podemos agregar que el Sr. Cánovas está firmemente resuelto á retirarse del poder y confesar su derrota, si su nuevo plan no ha producido para abril los resultados que él esperaba.

## DE NICARAGUA

SEÑOR DIRECTOR DE  
"EL PABELLÓN CUBANO"

San José, C. R.

Apreciable amigo y compatriota:

He de dar principio á mis correspondencias con sólo notas simpáticas al patriotismo cubano, que borrarán de seguro en el ánimo de sus bondadosos lectores la deficiencia de intelecto de su corresponsal.

No sólo por galantería para con el bello sexo de esta privilegiada tierra de los lagos, sino porque en justicia le corresponde el lugar prominente, hablaré antes que todo del simpático Club de Señoras *Estrella Solitaria*, que compuesto de la crema de esta culta sociedad, se formó recientemente y trabaja con ese ardor y patriotismo que tanto caracteriza á las nicaragüenses en tratándose de ideales tan levantados como los que persigue la Revolución cubana. Qué mucho, pues, que aquí como allá

se lleven la palma las gentiles hijas de Eva?

Agregaré que la digna Presidenta de Club, señora Julia de Zubiría, Directora del Colegio Superior de Señoritas de esta capital, y la no menos digna Secretaria, señorita María Sara Cornejo, son las que comandan ese gallardo escuadrón de luchadoras por la Libertad cubana y que sus esfuerzos y constancia tienen en sus resultados el mejor galardón.

De este Club ha surgido la formación, ya muy próxima, de otro más de caballeros y de los infantiles de uno y otro sexo, como el que con tan buen éxito trabaja en esa capital. Todo lo cual sería ya bastante para regocijarnos como leales hijos de América.

Habíase anunciado que el ilustrado joven don Gustavo Ortega, Teniente Coronel de nuestro Ejército Libertador, Secretario que fué del invicto General Maceo, y testigo presencial de los hechos más importantes de la actual Revolución, daría una conferencia gratuita sobre la Cuestión Cubana. Notábase gran interés en todos los círculos sociales porque la conferencia se efectuase, y tuvo lugar el domingo 7 del presente en el Teatro Cusano.

Amigo Director: cuán tristes pensamientos embargaban mi mente al traspasar los umbrales de ese edificio! Pensaba con tristeza en la patria ausente y en la diversidad sobre el modo de apreciar la neutralidad, esa decantada neutralidad, entre los varios Gobiernos americanos. Aquí se han verificado, siempre en los teatros, cuantas festividades cubanas han querido organizar los muchos patriotas de toda nacionalidad que trabajan por la libertad de Cuba. Bien merece un aplauso sincero el General Zelaya, digno gobernante de esta hermosa tierra, por sus nobles sentimientos que, dentro de los deberes internacionales, le permiten colocarse á la altura de los de Americanismo, Humanidad y amor á la Libertad de los pueblos. Cuba debe inscribir el nombre del General Zelaya al lado del General Alfaro y alguno otro, en el Libro de Oro de sus benefactores.

Volviendo á la conferencia diré, que fué muy lucida y á ella asistieron no sólo un buen número de señoras y señoritas que daban realce á la fiesta, sino también desde elevados funcionarios de Estado (vimos á un Ministro altamente simpático para los costarricenses) hasta los humildes hijos del pueblo de ambos sexos, que aquí, como entre nosotros, comprenden y aman como deben la Causa de Cuba.

El orador señor Ortega, desempeñó con tal maestría su cometido, supo dar tal amenidad á su disertación, tuvo rasgos tan sublimes, que mantuvo vivo el interés y suspenso el ánimo de sus oyentes por más de dos horas. La brillante imaginación del señor Ortega nos condujo como de la mano y por modo agradable desde la época de la Independencia Norte y Sur Americana hasta la de la Grande Antilla, que ya puede considerarse real y efectiva; desde el Génesis, y precursores de esta Independencia con los J-fes de la Década Gloriosa, hasta el Pacto Triste; y

desde las desgraciadas intentonas revolucionarias que le siguieron, hasta la Propaganda grandiosa del Maestro inolvidable; y tras de oportunas consideraciones filosóficas sobre la imposible idea de Autonomía para Cuba, y sobre el mágico porvenir de la República que amamos y defendemos, vino á hacer el resumen hermoso de la épica lucha que allá libran nuestros hermanos, y en la que destacó como sobre un fondo nimbado de luz y de gloria la obra titánica del llorado coloso de bronce, General Antonio Maceo, y de los no menos valientes y aguerridos Gómez, García y cien más que con ellos son hoy la admiración del mundo por sus proezas heroicas.

Y cómo fustigó sin piedad y escarneció sin misericordia á la nación atarazada é ignorante de Felipe II, la misma de hoy... la misma de mañana...! Como su palabra de fuego, cual hierro enrojecido, marcó la frente de los tiranos de todos los tiempos y de todos los lugares, que por el fanatismo explotan la ignorancia de los pueblos! Y su látigo de acero hería, hería sin piedad las desnudas espaldas del verdugo de los cubanos, hoy más que nunca ensañado, y sordo á los clamores de las inocentes é indefensas víctimas que caen á los golpes de su furia satánica! Y el público todo aplaudía, aplaudía presa del delirio, del entusiasmo patriótico que de labios del orador se transmitía á todos los pechos y ardía en todos los corazones. Y nadie, lo comprenda usted bien? nadie protestó.

Había allí algunos hijos de Pelayo, que escucharon pasivos y con un estoicismo que les honra, aquella avasallada de verdades, sí, de verdades sancionadas con la estadística de los números oficiales. Y esto me hizo pensar que hasta las colonias españolas de aquí y de allá se diferencian notablemente.

No he de terminar esta correspondencia sin elogiar como se merece á la corta pero escogida emigración cubana en este país. Todos, sin excepción, ocupan el puesto que la Patria Cubana les señala y lo hacen con tal constancia, honradez y patriotismo, que con su franca espontaneidad comunican la fé de su Causa á cuantos aquí, que son todos, les aprecian. A ellos, además, les he merecido tales atenciones, que quiero expresarles, desde las columnas de ese mi querido *Pabellón*, mi agradecimiento sincero para todos y en especial para el distinguido Dr. D. Joaquín E. Suárez, que como usted sabe, desempeña la Dirección General de Estadística; y en el breve espacio de seis meses que hace está á su frente, ha logrado colocar su oficina á la altura de los mejores Centros de su género de la América. La probidad y dedicación del Dr. Suárez han sido elogiadas hasta en periódicos del extranjero y aquí es proverbial el orden y la disciplina que caracterizan á este importante Departamento de la Administración Pública. Sabemos que de ello se muestra muy satisfecho el actual Gobierno, que cuenta este Centro Nacional como una de las más honrosas reformas que emprendiera desde su ascensión al Poder Supremo.

Con mis recuerdos para los buenos y benévolo lectores del *Pabellón*, me suscribo de usted afectísimo amigo y compatriota,

EMILIO ARTAVIA.  
Managua, 8 de febrero de 1897.

CARTAGO, 3 DE MARZO DE 1897

SEÑOR REDACTOR DE  
EL PABELLÓN CUBANO  
SAN JOSÉ.

Muy estimado señor:

El 28 de febrero será aquí recordado con placer por los amantes de la libertad, porque ese día quedó instalado el Club cubano "Punta Brava," que ha de llevar su contingente para obtener la emancipación de la Isla de Cuba.

Cartago permanecía, al parecer, indiferente al movimiento de simpatía que en todo el mundo han despertado esos luchadores incansables que están ganando palmo á palmo su independencia; pero era que, como gráficamente lo dijo nuestro simpático amigo el General D. F. Serrano, "el arpa estaba muda, necesitaba de artistas que vinieran á pulsarla"; y esos artistas fueron felizmente, Caballero, Ros Pochet, Portuondo, Chaves Milaniés, Navarrete, Bravo, etc., etc., quienes oportunamente encargados por el Club "Hermanos Maceo" vinieron, templaron el arpa y cada uno con patrióticos discursos mantuvo el entusiasmo de los 50 asistentes costarricenses; semejando aquéllos,—los discursos,—ya himnos guerreros, ya marchas, ya pasos dobles, ya desbordado toque bélico ó ya, en fin, (el del Dr. Caballero) esas suaves y expresivas notas que lejos de su patria querida entona el trovador llevando á lo íntimo del corazón entusiasmo ardiente y gratísima fruición.

Y esas notas sonoras produjeron el debido efecto: instalada la Directiva nombrada por mayoría de votos, así:

Presidente... Dr. Ion Moisés Castro F.  
Vicepresidente don Alejandro Guzmán  
Tesorero " Evaristo Agüero  
Secretario " M. V. Blanco  
Prosecretario " Agustín Rivera B.  
Vocales " Ramón Rivera B.  
" José Zavaleta  
" Francisco Chaves  
" Manuel Alvarez

Desbordóse el patriotismo costarricense, y el Dr. Castro en ardiente y energética frase demostró sus viejas simpatías por la causa cubana, como por todas las de la libertad; lo mismo hicieron los señores Gral. D. F. Serrano, Dr. don José Francisco Peralta, don Rafael Meoño y el Secretario, con mayor ó menor elocuencia y entusiasmo.

Dado por definitivamente instalado este Club, el señor Presidente con la solemnidad del caso lo declaró así; lo mismo que, en memoria del valiente y heroico General Antonio Maceo, se le bautizaría con el nombre de "Punta Brava."

A grandes rasgos, Sr. Redactor: cálamo corriente, hemos hecho crónica de la fundación del nuevo Club que he de ayudarles en su patriótica labor pero no hemos de terminar sin dar las gracias á las señoras y señoritas que